

CLAVES INSPIRADORAS PARA LA ANIMACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL

Miguel Ángel Armada svd

“Biblia y vida: comprometámonos a abrazar estas dos palabras, para que una nunca pueda estar sin la otra... Recemos y actuemos para que la Biblia no se quede en la biblioteca entre los muchos libros que hablan de ella, sino que corra por las calles del mundo y ponga su tienda donde vive la gente. Les deseo que sean buenos portadores de la Palabra, con el mismo entusiasmo que leemos en estos días en los relatos de Pascua, donde todos corren: las mujeres, Pedro, Juan, los dos de Emaús... Corren para encontrar y anunciar la Palabra viva” (Francisco en el Congreso Internacional de la Federación Bíblica Católica-FEBIC, abril 2919).

Presentamos estas diez claves inspiradoras de la Animación Bíblica de la Pastoral (ABP) con el fin de contribuir a que la Palabra de Dios ocupe su centralidad en la evangelización, provoque encuentros vivos con Jesús, Primer anuncio del Evangelio, en el caminar cotidiano de las comunidades y sus proyectos pastorales. Fueron confeccionadas para ser discernidas, enriquecidas y ampliadas con el aporte valioso de cada un@ junto a los equipos de animación bíblica, de nuestras experiencias sapienciales de acompañamiento en el Espíritu y la Palabra. No están enumeradas por orden de importancia, sino que precisan ser comprendidas interconectadas. Al final de cada clave encontramos propuestas motivadoras y preguntas para promover su recepción creativa en las comunidades reales y sus itinerarios pastorales.

1. Edificar comunidades eclesiales sobre Jesús: La centralidad de la Palabra de Dios y la apertura a la voz del Espíritu.

“Todo el que escucha las palabras que acabo de decir y las pone en práctica, puede compararse a un hombre sensato que edificó su casa sobre roca. Cayeron las lluvias, se precipitaron los torrentes, soplaron los vientos y sacudieron la casa; pero esta no se derrumbó porque estaba construida sobre roca” (Mt 7,24-25).

La centralidad de la Palabra de Dios es la savia para nutrir la vida, espiritualidad y misión de una Iglesia samaritana, profética, compasiva, en salida hacia las periferias geográficas y existenciales, en vistas del *“anuncio y testimonio del Evangelio de Jesús hoy en nuestra sociedad”*.

Jesucristo, *“Palabra de Dios hecha carne”* (Jn 1,14), es la roca y el fundamento (1 Cor 3,11) sobre quien se edifica toda Comunidad discípula misionera. Los bautizados y bautizadas precisamos escuchar al único Maestro y Señor (Jn 13, 13-14), seguirlo, con-vivir con Él, com-partir su vida y poner en práctica su Evangelio. Las Sagradas Escrituras son una mediación fundamental para conocer a Jesús y el rostro de Dios revelado en las diversas etapas del camino del Pueblo de Dios. Somos conscientes que Dios no dejó de manifestarse ni comunicarse cuando se escribió el último libro inspirado de la Biblia. En Jesús de Nazaret, en su vida y misión encarnada en la historia, en su muerte y resurrección, Dios nos habló y reveló de una manera predilecta (Heb 1,1-2): ¡Jesús es el rostro de la Buena Noticia de Dios! Y es el Espíritu Santo que inspiró la misión de Jesús al servicio de Dios y su Reino, quien nos recuerda sus palabras, nos acompaña (Jn 14,16-19.26) y se comunica de manera nueva a las mujeres y hombres de cada generación y lugar: *“El que pueda entender, que entienda lo que el Espíritu dice a las Iglesias”* (Ap 2, 7.11.17.29; 3, 6.13.22).

Como Iglesia queremos escuchar, dejarnos conducir y discernir lo que el Espíritu “*nos comunicó y comunica*” a través de los signos de los tiempos en nuestra sociedad, en la vida cotidiana dentro y fuera de nuestra comunidad, en los proyectos pastorales con sus logros, límites y contradicciones. Como a Jesús, el Espíritu Santo nos consagra por la unción bautismal “*para llevar la Buena Noticia a los pobres, anunciar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor*” (Lc 4,18-19). El Espíritu derramado sobre toda la comunidad (Jn 20,19-23) nos invita a salir de nuestros encierros, visiones auto-referenciales y prácticas pastorales sin base en Jesús-Palabra-roca fundamental, para ser una Iglesia misionera, en diálogo con los diversos interlocutores sociales, culturales y religiosos donde también sopla el Espíritu (Jn 3,8). Él enciende nuestros corazones, como a Jesús, de *pasión por Dios, por la humanidad y por el cuidado de nuestra Casa común=la Tierra.*

Algunas citas del Magisterio eclesial para enriquecer nuestro discernimiento:

“La Iglesia ha venerado siempre las Sagradas Escrituras al igual que el mismo Cuerpo del Señor, no dejando de tomar de la mesa y de distribuir a los fieles el pan de vida, tanto de la palabra de Dios como del Cuerpo de Cristo, sobre todo en la Sagrada Liturgia... Es necesario, por consiguiente, que toda la predicación eclesial, como la misma religión cristiana, se nutra de la Sagrada Escritura, y se rija por ella. Porque en los sagrados libros el Padre que está en los cielos se dirige con amor a sus hijos y habla con ellos; y es tanta la eficacia que radica en la palabra de Dios, que es, en verdad, apoyo y vigor de la Iglesia, y fortaleza de la fe para sus hijos, alimento del alma, fuente pura y perenne de la vida espiritual. Muy a propósito se aplican a la Sagrada Escritura estas palabras: Pues la palabra de Dios es viva y eficaz...” (Dei Verbum 21).

“Las Sagradas Escrituras, como sabemos, son el testimonio escrito de la Palabra divina, el memorial canónico que atestigua el acontecimiento de la Revelación. La Palabra de Dios, por lo tanto, precede y excede a la Biblia. Es por ello que nuestra fe no tiene en el centro sólo un libro, sino una historia de salvación y sobre todo a una Persona, Jesucristo, Palabra de Dios hecha carne. Precisamente porque el horizonte de la Palabra divina abraza y se extiende más allá de la Escritura, para comprenderla adecuadamente es necesaria la constante presencia del Espíritu Santo que «guiará hasta la verdad plena» (Jn 16, 13). Es preciso situarse en la corriente de la gran Tradición que, bajo la asistencia del Espíritu Santo y la guía del Magisterio, reconoció los escritos canónicos como Palabra dirigida por Dios a su pueblo y nunca dejó de meditarlos y descubrir en ellos las riquezas inagotables... La Sagrada Escritura es la Palabra de Dios, en cuanto escrita por inspiración del Espíritu Santo. La Tradición recibe la Palabra de Dios, encomendada por Cristo y el Espíritu Santo a los Apóstoles, y la transmite íntegra a los sucesores; para que ellos, iluminados por el Espíritu de la verdad, la conserven, la expongan y la difundan fielmente en su predicación... La interpretación de las Sagradas Escrituras no puede ser sólo un esfuerzo científico individual, sino que debe ser siempre confrontada, integrada y autenticada por la tradición viva de la Iglesia. Esta norma es decisiva para precisar la relación correcta y recíproca entre la exégesis y el Magisterio de la Iglesia. Los textos inspirados por Dios fueron confiados a la comunidad de los creyentes, a la Iglesia de Cristo, para alimentar la fe y guiar la vida de caridad” (Papa Francisco).¹

¹ Discurso del Papa Francisco a los miembros de la Pontificia Comisión Bíblica el 12/04/2013 disponible en el sitio: http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/april/documents/papa-francesco_20130412_commissione-biblica.html

“Toda la evangelización está fundada sobre la Palabra de Dios, escuchada, meditada, vivida, celebrada y testimoniada. Las Sagradas Escrituras son fuente de la evangelización. Por lo tanto, hace falta formarse continuamente en la escucha de la Palabra. La Iglesia no evangeliza si no se deja continuamente evangelizar. Es indispensable que la Palabra de Dios «sea cada vez más el corazón de toda actividad eclesial»” (Francisco, Evangelii Gaudium 174).

“El Sínodo ha invitado a un particular esfuerzo pastoral para resaltar el puesto central de la Palabra de Dios en la vida eclesial, recomendando incrementar la pastoral bíblica, no en yuxtaposición con otras formas de pastoral, sino como animación bíblica de toda la pastoral. No se trata, pues, de añadir algún encuentro en la parroquia o la diócesis, sino de lograr que las actividades habituales de las comunidades cristianas, las parroquias, las asociaciones y los movimientos, se interesen realmente por el encuentro personal con Cristo que se comunica en su Palabra. Así, puesto que «la ignorancia de las Escrituras es ignorancia de Cristo», la animación bíblica de toda la pastoral ordinaria y extraordinaria llevará a un mayor conocimiento de la persona de Cristo, revelador del Padre y plenitud de la revelación divina...” (Verbum Domine 73, Sínodo de los Obispos sobre La Palabra de Dios, 2008).

Propuestas motivadoras:

- Que la experiencia del Dios Trinidad, misterio de comunión de amor en la diversidad, nutra la vida, los vínculos, la espiritualidad y misión de toda pastoral en nuestras Comunidades.
- Que la escucha, meditación, oración y testimonio personal y comunitario de las Sagradas Escrituras nos conduzcan al encuentro vivo con Jesucristo, *“la Palabra hecha carne”* (Jn 1,14), formando comunidades eclesiales cimentadas en Jesús y su Buena Noticia.
- Que la Palabra de Dios y el Espíritu nutran nuestro discipulado misionero de Jesús, *“con un oído en el Pueblo y el otro en el Evangelio”* (Beato Mártir Enrique Angelelli), siendo una Iglesia en salida hacia toda periferia.
- Que los Equipos de acompañamiento pastoral de las comunidades reorientemos nuestras presencias, estilos y prácticas a la luz de la Palabra de Dios y discernamos juntos las mociones del Espíritu en nuestro tiempo.
- Teniendo en cuenta tu experiencia de vida creyente y la sabiduría de la comunidad, ámbito o espacio pastoral donde participas: ¿Qué te y les sugiere esta primera clave de animación bíblica pastoral (ABP)?

2. La prioridad del Primer anuncio del Evangelio, el proceso de conversión pastoral y reforma misionera de nuestra Iglesia.

“Después que Juan fue arrestado, Jesús se dirigió a Galilea. Allí proclamaba la Buena Noticia de Dios, diciendo: «El tiempo se ha cumplido: el Reino de Dios está cerca. Conviértanse y crean en la Buena Noticia» (Mc 1,14-15) ... “¡A vino nuevo, odres nuevos!” (Lc 5,38).

La Buena Noticia de Dios tiene un rostro: *Jesús de Nazaret*. Durante mucho tiempo se viene insistiendo sobre la importancia de volver a encontrarnos con Jesús y su Evangelio. Recuperar la categoría “encuentro” para posibilitar la proclamación del kerigma a las personas de hoy. Testimoniar a Jesús allí *“donde Él nos sale al encuentro”* es algo más profundo que aprender algunas doctrinas, ritos o prácticas religiosas externas. Es el encuentro con la Persona de Jesús el que genera *“una buena noticia de alegría”*

(Lc 2,10-11), una invitación a la conversión y transformación en nuestros modos de vincularnos con Dios, con los demás, con nosotros mismos, con la sociedad (Mc 1,15). Cuando su Evangelio es conectado con la vida real (*visiones, prácticas, vínculos, mentalidades*) recibe resistencias, rechazos y oposiciones, hasta entre sus más íntimos (Mt 16,21-23; Jn 13,21-26; 16,2-3). Nos suele costar salir de “*nuestras zonas de confort*”, de instalación o comodidad pastoral. De allí proceden algunas resistencias a los cambios y la no cooperación en vistas de una Iglesia sinodal, preocupados cada uno en cuidar y mantener nuestra propia “*quintita*”. Como afirma el Papa Francisco, precisamos abandonar “*el cómodo criterio del siempre se ha hecho así*”, principalmente cuando las prácticas no están en sintonía con el Evangelio. El vino nuevo de Jesús necesita encontrar disposiciones, corazones, estructuras y estilos pastorales que posibiliten palparlo en la vida cotidiana.

En nuestras propias historias hemos contemplado cómo el encuentro con Jesús marcó un antes y un después: hubo un nuevo comienzo, un cambio de vida, una conversión marcada por la Buena Noticia del kerigma. Toda realidad comenzamos a mirarla con nuevos ojos: “*Por eso nosotros, de ahora en adelante, ya no conocemos a nadie con criterios puramente humanos... El que vive en Cristo es una nueva criatura: lo antiguo ha desaparecido, un ser nuevo se ha hecho presente*” (2 Cor 5,16-17). Y esta experiencia de Primer Anuncio y conversión se refiere no solo al pasado, sino también al tiempo presente donde Jesús resucitado hoy nos sale al encuentro con una misión siempre nueva: “*¡Vayan a Galilea y allí me verán!*” (Mt 28,10).

El proceso de conversión pastoral y la reforma misionera que deseamos transitar tienen como objetivo “*volver a Jesús y vivir su Evangelio*”: que el vino nuevo que comunica el amor de Jesús encuentre odres nuevos en nuestras Comunidades para compartirlo con las personas en el actual contexto socio-cultural.

*“La reforma de estructuras exige conversión pastoral (EG 27) ya que la unidad de la Iglesia no es uniformidad sino integración orgánica de las legítimas diversidades (NMI 46): comunión y misión no son caminos paralelos sino dimensiones de una misma realidad que intervienen simultáneamente en un mismo proceso: como afirma el Papa Francisco en la Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium, «la salida misionera es el paradigma de toda obra de la Iglesia. Hace falta pasar de una pastoral de mera conservación a una decididamente misionera. Avanzar en el camino de la conversión pastoral no puede dejar las cosas como están. Es preciso abandonar el cómodo criterio del «siempre se ha hecho así». Repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos evangelizadores de las propias comunidades. Lo importante es no caminar solos. Cada Iglesia particular, porción de la Iglesia católica bajo la guía de su obispo, está llamada a la conversión misionera, en una salida constante hacia las periferias de su propio territorio y hacia los nuevos ámbitos socioculturales; a entrar en un proceso decidido de discernimiento, purificación y reforma. Hoy suele hablarse de un exceso de diagnóstico que no siempre está acompañado de propuestas superadoras realmente aplicables. Aliento a todas las comunidades a una siempre vigilante capacidad de estudiar los signos de los tiempos. La Iglesia en salida es de puertas abiertas. Salir hacia los demás para llegar a las periferias humanas».*²

Propuestas motivadoras:

- Que las Sagradas Escrituras y el Espíritu nos conduzcan a un proceso de conversión pastoral y reforma misionera de visiones, mentalidades, prácticas, estructuras y estilos pastorales alejados

² Documento de Trabajo XI Sínodo Arquidiócesis de Córdoba, Sección XI, 2, página 170.

de Jesús y su Evangelio, y del rostro de Dios revelado en Jesús. Esto implica evaluar nuestros itinerarios y opciones pastorales, estilos y contenidos de las diversas catequesis y espacios de encuentro, de las liturgias y celebraciones de los sacramentos, de las adoraciones eucarísticas, procesiones, subsidios de oración, novenas, mensajes en las redes digitales, etc... para que estén en sintonía con Jesús y su práctica al servicio del Reino de Dios.

- Que la escucha de la Palabra de Dios ocupe un lugar central en todo ámbito pastoral, para reflexionar juntos, discernir y escuchar lo que el Espíritu hoy nos comunica en nuestra realidad en vistas de una conversión pastoral y reforma misionera que sea transformadora en términos de formación, espiritualidad y opciones pastorales.
- ¿Qué actitudes y opciones nos ayudan a pasar de una pastoral de mera conservación a una decididamente misionera?
- Teniendo en cuenta tu experiencia de vida creyente y la sabiduría de la comunidad o ámbito pastoral donde participas: ¿Qué te y les sugiere esta segunda clave de animación bíblica pastoral (ABP) para que *“el vino nuevo de Jesús encuentre odres nuevos”*?

3. ¡La Vida en primer lugar!

“Yo he venido para que todos tengan Vida, y la tengan en abundancia” (Jn 10,10) ... *«El sábado ha sido hecho para el hombre, y no el hombre para el sábado»* (Mc 2,27).

En la narración de los cuatro Evangelios, descubrimos por lo menos tres preocupaciones centrales en la vida misionera de Jesús, inspiradas en el corazón de Dios Padre y su proyecto del Reino: la salud de la población (Cfr. *curaciones de enfermos, milagros, expulsión de demonios, salvación y liberación, restablecimiento de la salud*); la alimentación del pueblo (Cfr. *comidas, mesas compartidas, repartición de panes, solidaridad con hambrientos y pobres, ampliación del banquete en sintonía con el Reino*), y la inclusión social, cultural y religiosa (Cfr. *perdón de los pecados; acogida de excluidos y pecadores, defensa de los más vulnerables, de las mujeres, extranjeros y niños, e inclusión en la mesa del Reino de Dios*). Estas tres preocupaciones de Jesús por la Vida de los seres humanos, más allá de las fronteras culturales, sociales y religiosas, comunican un nuevo rostro de Dios que nos ama con un corazón de madre (Lc 15,20-24), se interesa y se compadece por cada persona, porque: *“el Padre que está en el cielo no quiere que se pierda ni uno solo de estos pequeños”* (Mt 18,14). En Jesús (*Yeshúa*), cuyo nombre significa *“Yahvé salva”*, la salvación de Dios es ofrecida gratuitamente en el presente de su pueblo: *“Hoy ha llegado la salvación a esta casa... El Hijo del hombre vino a buscar y salvar lo que estaba perdido”* (Lc 19,9-10). ¡Jesús es presencia salvadora, sanadora y humanizadora!

Para Jesús la vida humana está en primer lugar por encima de las leyes, tradiciones, ritos, costumbres culturales y religiosas; del dinero como ídolo y motor de proyectos económicos-políticos opresores (Lc 16,13); de la manipulación de las Escrituras para justificar los sufrimientos y discriminaciones socio-religiosas de personas. Basta recordar que Jesús come con pecadores y publicanos (Mt 9,11); cura a un enfermo en sábado (Mc 3,1-6); perdona los pecados de una pecadora pública en una casa (Lc 7,36-50); sana la hija de una mujer extranjera, sirio-fenicia (Mt 15,21-28); dialoga a plena luz del día con una samaritana (Jn 4,5-42); defiende a una mujer que iba a ser apedreada por hombres muy piadosos y observantes de la Ley (Jn 8,1-11). A causa de estas opciones Jesús sufrió diversos conflictos y

persecuciones (Mc 2,1- 3,6). Jesús resume su misión como enviado-misionero del Padre afirmando que *“ha venido para que todos tengan Vida, y la tengan en abundancia”* (Jn 10,10). El Dios de Jesús desea que todos los seres humanos y de toda la creación tengan vida plena, vida digna, vida en Dios, vida eterna: *“Les aseguro que el que escucha mi palabra y cree en aquel que me ha enviado, tiene Vida eterna y no está sometido al juicio, sino que ya ha pasado de la muerte a la Vida”* (Jn 5,24); *“Dios nos dio la Vida eterna, y esa Vida está en su Hijo. El que está unido al Hijo, tiene la Vida; el que no lo está, no tiene la Vida. Les he escrito estas cosas, a ustedes que creen en el nombre del Hijo de Dios, para que sepan que tienen la Vida eterna”* (1 Jn 5,11-13). El primer anuncio del Evangelio nos interpela a comprometernos en el cuidado y defensa de la vida del pueblo, de sus derechos fundamentales y de nuestra Casa común=la Tierra: *“Vayan por todo el mundo, anuncien la Buena Noticia a toda la Creación”* (Mc 16,15).

En el relato del encuentro de Jesús resucitado con los discípulos de Emaús (Lc 24,13-35), el punto de partida del diálogo fueron las preocupaciones de la vida: *“¿De qué hablaban por el camino?”* (24,17). Ellos comentaron sus sentimientos de frustración y tristeza por la crucifixión y muerte del profeta Jesús: *“Nosotros esperábamos que fuera él quien librara a Israel ...”* (24,21). Posteriormente, Jesús les relee las Escrituras para que puedan interpretar a la luz de la fe pascual todos los acontecimientos referidos a Él (24,27). Y esta relectura e interpretación les hizo *“arder el corazón”* (24,32) y *“ampliar la visión”* de los sucesos hasta reconocer a Jesús en ellos (24,31). La experiencia de compartir el pan y la mesa con Jesús en su casa les *“abrió los ojos”*, y con esta alegría los discípulos de Emaús regresaron a Jerusalén apasionados para proclamarlo. Partiendo de la vida de dos caminantes, Jesús organiza un círculo bíblico releendo las Escrituras para iluminar la vida, compartirla en profundidad en clave creyente y proseguir la misión discipular de manera renovada.

También hoy los temas y preocupaciones de la vida (*de las familias, jóvenes, sufrientes, comunidades, minorías, sociedad*), pueden ser el punto de partida para compartir la Biblia, de modo que la Palabra de Dios se conecte con la realidad cotidiana de las personas, desde un encuentro con Jesús y su Evangelio que posibilite una visión creyente y procesos de transformación social, conforme a sus enseñanzas. En cada ámbito pastoral existen temáticas, desafíos, búsquedas, aprendizajes, dificultades, proyectos que pueden ser asumidos como puntos de partida para el diálogo con textos de las Sagradas Escrituras, de modo que sean interpretados, inculturizados y actualizados como Palabra de Dios en nuestro tiempo.

“Aunque la interpretación de la Biblia sea tarea particular de los exegetas, no les pertenece, sin embargo, como monopolio, ya que comporta, en la Iglesia, aspectos que van más allá del análisis científico de los textos. La Iglesia, en efecto, no considera la Biblia simplemente como un conjunto de documentos históricos concernientes a sus orígenes. Ella la acoge como Palabra de Dios que dirige a ella y al mundo entero, en el tiempo presente. Esta convicción de fe tiene como consecuencia la práctica de la actualización y de la inculturación del mensaje bíblico, así como los diversos modos de utilización de los textos inspirados, en la liturgia, la Lectio divina, el ministerio pastoral, y el movimiento ecuménico” (La Interpretación de la Biblia en la Iglesia, IV, PCB, Vaticano, 1993).

Propuestas motivadoras:

- Discernir las temáticas, preocupaciones y realidades de interés de la vida cotidiana, familiar y socio-ecclesial, para releerlas e interpretarlas desde el corazón, visión y práctica que nos ofrece Jesús, como *Palabra de Dios y Evangelio*, e inspire la reorientación de nuestras prácticas pastorales.

- Que el servicio a la Vida de todos los seres humanos, principalmente de los más vulnerables y de la madre-Tierra, estén en primer lugar en nuestras opciones pastorales y nuestro compromiso socio-político desde el Evangelio de Jesús, frente a prácticas socio-culturales deshumanizadoras.
- Que la Vida sea el punto de partida para abrimos al misterio de Dios que nos habla desde ella, desde las Sagradas Escrituras, mediación para el encuentro con Jesucristo, y desde la común-humanidad que compartimos con todas las personas, más allá de la confesión religiosa, cultural o situación social.
- Que la Palabra de Dios compartida y celebrada en pequeños grupos, pastorales y comunidades nos haga arder el corazón, suscite encuentros profundos con Jesús resucitado y nos apasione en la misión en defensa de la Vida. Que, como Iglesia de Jesús, la Biblia esté al servicio de la Vida, allí donde ella clama y reclama, es violentada, discriminada o amenazada.
- Teniendo en cuenta tu experiencia de vida creyente y la sabiduría de la comunidad o ámbito pastoral donde participas: ¿Qué te y les sugiere esta tercera clave de animación bíblica pastoral (ABP) para que el servicio a la vida esté en primer lugar en nuestros vínculos, planificaciones y opciones pastorales?

4. **“Con un oído en el Pueblo y el otro en el Evangelio”**

“Al ver a la multitud, Jesús tuvo compasión, porque estaban fatigados y agobiados, como ovejas sin pastor” (Mt 9,36).

Descubrir a Jesús, allí donde hoy nos sale al encuentro por los caminos de la Vida y en las mesas compartidas, abre nuestras miradas para *“ser contemplativos de la Palabra de Dios y del Pueblo”*, descubriendo su Presencia en el misterio de las historias humanas-sagradas, atravesadas de búsquedas, sufrimientos, preguntas, límites, esperanzas y sueños.

Con Jesús y el testimonio de nuestros Beatos Mártires Mons. Enrique Angelelli, Fray Carlos de Dios Murias, P. Gabriel Longueville y el animador laico Wenceslao Pedernera asesinados en La Rioja durante la dictadura cívico-militar en 1976 y beatificados el 27 de abril de 2019, queremos permanecer *“con un oído en el Pueblo y el otro en el Evangelio”*. Ellos supieron hace casi 50 años vivir la experiencia de ser una Iglesia servidora de la humanidad, caminar juntos y en salida hacia los más pobres, testimoniar proféticamente las bienaventuranzas de Jesús (Mt 5,1-12), sufriendo la difamación, violencia y muerte por su fidelidad a la Palabra de Dios. Ellos hacen parte de la *“nube de testigos”* (Heb 12,1) que nos preceden junto a tantos hermanos y hermanas en el Camino del discipulado de Jesús. El amor fiel de los mártires es más fecundo que el odio de sus verdugos.

El Evangelio de Jesús toca todas las dimensiones de la persona humana, de los vínculos y relaciones sociales, económicas, políticas, culturales, religiosas y ecológicas. No se puede *“privatizar”* la propuesta de Jesús queriéndola encerrar en el ámbito de lo íntimo y personal. Tampoco *“espiritualizar”* su mensaje, reduciéndolo a la salvación individual del alma después de la muerte. Si profundizamos los cuatro Evangelios, del comienzo al final, descubrimos que la práctica y el mensaje de Jesús fue en otra dirección: humanizar la vida de cada ser humano, como hijas e hijos de Dios, como hermanas y hermanos, haciendo respetar su dignidad inviolable en todas las esferas de la sociedad. Por eso, en el servicio del anuncio del Evangelio de Jesús queremos como Iglesia tener un oído compasivo junto al

pueblo, para que la Buena Noticia se encarne en la vida real de los interlocutores, en toda su complejidad existencial y social.

“El Señor me ha dado una lengua de discípulo, para que yo sepa reconfortar al fatigado con una palabra de aliento. Cada mañana, él despierta mi oído para que yo escuche como un discípulo” (Is 50,4).

*“El predicador necesita también poner un oído en el pueblo, para descubrir lo que los fieles necesitan escuchar. Un predicador es un contemplativo de la Palabra y también un contemplativo del pueblo. De esa manera, descubre «las aspiraciones, las riquezas y los límites, las maneras de orar, de amar, de considerar la vida y el mundo, que distinguen a tal o cual conjunto humano», prestando atención «al pueblo concreto con sus signos y símbolos, y respondiendo a las cuestiones que plantea». Se trata de conectar el mensaje del texto bíblico con una situación humana, con algo que ellos viven, con una experiencia que necesite la luz de la Palabra. Esta preocupación no responde a una actitud oportunista o diplomática, sino que es profundamente religiosa y pastoral. En el fondo es una «sensibilidad espiritual para leer en los acontecimientos el mensaje de Dios» y esto es mucho más que encontrar algo interesante para decir. Lo que se procura descubrir es «lo que el Señor desea decir en una determinada circunstancia». Entonces, la preparación de la predicación se convierte en un ejercicio de discernimiento evangélico, donde se intenta reconocer –a la luz del Espíritu– «una llamada que Dios hace oír en una situación histórica determinada; en ella y por medio de ella Dios llama al creyente» (Francisco, *Evangelii Gaudium* 154).*

Propuestas motivadoras:

- Que en todos los espacios de encuentro pastoral y formación junto a la Palabra de Dios, profundicemos la dimensión social del Evangelio de Jesús.
- Que en las comunidades, pastorales y ámbitos de participación eclesial discernamos juntos el mensaje actualizado de Jesús, “con un oído en el Pueblo y el otro en el Evangelio” en el presente de nuestros barrios, provincias, país y mundo.
- Que la Palabra de Dios nutra la espiritualidad de los cristianos y grupos comprometidos en la pastoral social, los movimientos sociales, populares, ecológicos y de ciudadanía.
- Que el acompañamiento de pobres, sufrientes y excluidos, y de las nuevas periferias existenciales, encuentren acogida y prioridad en nuestra planificación pastoral, en sintonía con la misión de Jesús de Nazaret.
- Teniendo en cuenta tu experiencia de vida creyente y la sabiduría de la comunidad o ámbito pastoral donde participas: ¿Qué te y les sugiere esta cuarta clave de animación bíblica pastoral (ABP) para permanecer “con un oído en el Pueblo y el otro en el Evangelio”?

5. Lectura comunitaria y popular de la Biblia: cuando los últimos son los primeros.

“En esa oportunidad, Jesús dijo: «Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, por haber ocultado estas cosas a los sabios y a los prudentes y haberlas revelado a los pequeños” (Mt 11,25).

Los pobres y pequeños ocupan un lugar central en el corazón de Dios y en el Evangelio de Jesús (Mt 5,1-12; 18,1-14; 25,31-46; Lc 4,16-30). La opción preferencial por los pobres, excluidos, vulnerables y sufrientes es transversal en la acción evangelizadora de nuestra Iglesia, y en la lectura, meditación e

interpretación de las Sagradas Escrituras. Esta opción e identificación tiene su origen en el propio Jesús de Nazaret quien afirma que en los más pequeños se revela su rostro: "*Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer; sediento y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos de paso, y te alojamos; desnudo y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o preso, y fuimos a verte?... Les aseguro que cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo*" (Mt 25,37-40). Desde y junto a ellos el anuncio y testimonio del Evangelio es una luz de Vida en medio de las tinieblas de muerte (Jn 1,4-5).

Existen encuentros fecundos de grupos, comunidades y pastorales que comparten la Palabra de Dios junto a los más pobres y vulnerables, rostros vivos de Jesús (Mt 25,31-46). Siendo víctimas de violencias, discriminaciones, descalificaciones socio-culturales y mediáticas, estas personas encuentran en Jesús y su Evangelio una Buena Noticia: "*Señor, tú tienes palabras de Vida eterna*" (Jn 6,68). Ellas poseen diversos talentos, valores e iniciativas solidarias para vivir y sobrevivir cada día, en medio de fragilidades, con una espiritualidad expresada en diversas formas de religiosidad popular. No son solo destinatarios del mensaje, sino sujetos en la lectura, interpretación y predicación de la Palabra de Dios, buscando testimoniar la propuesta de Jesús en sus historias: "*Hermanos, tengan en cuenta quiénes son los que han sido llamados: no hay entre ustedes muchos sabios, hablando humanamente, ni son muchos los poderosos ni los nobles. Al contrario, Dios eligió lo que el mundo tiene por necio, para confundir a los sabios; lo que el mundo tiene por débil, para confundir a los fuertes; lo que es vil y despreciable y lo que no vale nada, para aniquilar a lo que vale. Así, nadie podrá gloriarse delante de Dios. Por él, ustedes están unidos a Cristo Jesús, que por disposición de Dios, se convirtió para nosotros en sabiduría y justicia, en santificación y redención, a fin de que, como está escrito: "El que se gloria, que se gloríe en el Señor"*" (1 Cor 1,26-31). De allí que "*los últimos sean los primeros*" (Mc 10, 31; Mt 19, 30; Lc 13, 30) en el corazón y misión de Jesús.

La lectura comunitaria y popular de la Biblia tiene como objetivo que la Palabra de Dios sea fuente de vida y esperanza para todo el pueblo (Lc 2,10-11). Con una metodología sencilla y profunda al mismo tiempo, emplea las herramientas metodológicas para descubrir el mensaje liberador de Dios en las Sagradas Escrituras, el valor sagrado de la dignidad humana y la invitación al discipulado misionero de Jesús en nuestros días. Animada por la asistencia del Espíritu Santo (Jn 14,16-17.26; 16,12-14) y la presencia de Jesús, "*reunidos en su Nombre*" (Mt 18,20), la meditación comunitaria de la Biblia contribuye a descubrir la presencia y acción de Dios tanto en los textos bíblicos como en la vida cotidiana, eclesial y social, de manera orante, afectiva y comprometida. El mensaje actualizado del Evangelio busca ser fermento en todas las dimensiones de la vida y de las relaciones económicas, sociales, culturales, políticas, religiosas y ecológicas. De allí, su carácter profético y transformador, en sintonía con la práctica de Jesús de Nazaret: "*Vayan a contar a Juan lo que ustedes oyen y ven: los ciegos ven y los paralíticos caminan; los leprosos son purificados y los sordos oyen; los muertos resucitan y la Buena Noticia es anunciada a los pobres. ¡Y feliz aquel para quien yo no sea motivo de escándalo!*" (Mt 11,4-6). Posee una distancia crítica con un tipo de lectura bíblica fundamentalista, intimista, espiritualista y desencarnada, que mantiene el sistema de violencia, colonización, injusticia y exclusión social, contrario a lo que Jesús nos propone. Los gestos, enseñanzas y prácticas de Jesús empoderan a los sufrientes en palabra, salud integral, dignidad, auto-estima, valores del Reino, emancipación y misión transformadora, liberación del pecado y de la muerte. Jesús no forma dependientes, sino comunidades alternativas, donde cada persona pueda hablar con su propia voz, ponerse de pie, caminar con otros, expresar su fe y amor a Dios y al prójimo,

participar y decidir junto a otros, resucitar amando a los demás: *“Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la Vida, porque amamos a nuestros hermanos”* (1 Jn 3, 14a).

Cuando hablamos de lectura comunitaria y popular de la Biblia, lo hacemos teniendo en cuenta tanto la pedagogía popular de Jesús y su lenguaje sencillo para comunicarse con el pueblo simple, mediante las parábolas del Reino de Dios (Mt 13,1-52), como el valor revelador de Dios dado a los pobres y pequeños (Mt 11,25), sujetos activos en la lectura e interpretación de la Biblia y en el testimonio de una Iglesia samaritana:

“La Iglesia Samaritana es la comunidad creyente compasiva, solidaria, esperanzada y misericordiosa para con las miserias de la misma Iglesia y las heridas del mundo. Este rostro eclesial está inspirado en la parábola del Buen Samaritano en la cual se describen siete acciones que muestran, desde la solidaridad, el itinerario sinodal del cuidado fraterno: “vio y se conmovió” (1); “se acercó” (2); “le vendó las heridas” (3); “les echó aceite y vino” (4); “lo montó en su propia cabalgadura” (5); “lo llevó a un albergue” (6) “y lo cuidó” (7) ... La parábola describe el camino de quien siente y actúa como prójimo. Ambos personajes realizan juntos un camino: andar sinodal que trasciende toda diferencia y exclusión. El proceso muestra el circuito de sentimientos interiores y de acciones exteriores del amor misericordioso que cuida. La gracia supera todas las fronteras llegando hasta las periferias. El Reino de Dios no distingue entre los que están “adentro” y los que están “afuera”. Esto contrasta con “la cultura del desperdicio, tan actual hoy, cultura anónima que solo se ocupa de algunos, excluyendo muchos otros. El samaritano del Evangelio actúa con imparcialidad: no cuestiona al hombre que yace en el suelo, antes de ayudarlo, a saber cuál es su procedencia, su fe o si ha estado equivocada o no correctamente. El buen samaritano no somete al hombre herido a ningún examen previo, no lo juzga y no subordina su ayuda a las prerrogativas morales, y mucho menos a las religiosas. El samaritano ama. Detrás de su figura se encuentra la del mismo Jesús”. Quien usó como adjetivo el sustantivo “samaritano” para aplicarlo al hombre misericordioso. Esto sonaba mal a los oídos judíos. Lo hace para enfatizar la supremacía de la misericordia denunciando la práctica de una religiosidad impiadosa.

La misericordia pone a la Iglesia fuera de sí misma: la ubica donde acontece el sufrimiento humano y donde se encuentran los heridos del camino. Es allí donde ella siente el gozo de comunicar el anuncio de la Buena Nueva. Su credibilidad procede de la capacidad de hacerse hermana con el que sufre, generando una sociedad sin excluidos. La Iglesia samaritana es la Iglesia de los pobres y de las periferias que nos recuerda que la misericordia es una bienaventuranza del Evangelio” (Documento de Trabajo XI Sínodo Arquidiócesis de Córdoba, Sección VIII, 4, pág. 104).

Propuestas motivadoras:

- Discernir quiénes son los más pequeños y últimos en nuestro barrio, pueblos, ciudades, provincia, país, mundo. Evaluar como comunidad de Jesús el tipo de vínculos que establecemos con ellos; el lugar y tipo de participación de los sufrientes, vulnerables y más pobres en nuestra Iglesia.
- Profundizar las diferentes metodologías populares que empleamos para que la Buena Noticia del Evangelio resuene de manera viva en el corazón del pueblo.

- Canalizar la propuesta de formación de *“Mesas de encuentro y escucha”*, para acompañar como Iglesia samaritana, desde el Evangelio de Jesús, a los más pobres y sufrientes en sus necesidades y clamores, en actitud de diálogo junto a otros interlocutores religiosos y socio-culturales.
- Garantizar que los últimos y más vulnerables en nuestra sociedad tengan acceso a los derechos humanos fundamentales: *“Tierra, Trabajo y Techo”*, reciban acompañamiento pastoral en el proceso de conocer a Jesús y su Buena Noticia, en conexión con sus trayectos vitales y sociales, empleando una metodología sencilla y popular en la meditación de la Biblia.
- Teniendo en cuenta tu experiencia de vida creyente y la sabiduría de la comunidad o ámbito pastoral donde participas: ¿Qué te y les sugiere esta quinta clave de animación bíblica pastoral (ABP) para que los pobres en toda su diversidad (*género, clase social, edad, cultura, salud, formación, lugar de nacimiento...*) sean sujetos en la lectura, meditación e interpretación de la Biblia y protagonistas en los procesos de evangelización, emancipación y humanización?

6. Vivir hoy el Evangelio de Jesús en pequeñas Comunidades.

“Jesús les respondió: «Mi madre y mis hermanos son los que escuchan la Palabra de Dios y la practican» (Lc 8,21) ... “Donde hay dos o tres reunidos en mi Nombre, yo estoy presente en medio de ellos” (Mt 18,20).

En nuestro país y a lo largo de todo el continente existen diversas experiencias de pequeñas Comunidades, Círculos o Grupos bíblicos centralizados en *Jesús-Palabra*. Es decir, espacios de encuentro con Jesús vivo, mesas fraternas de escucha de la Palabra de Dios, de profundización de los vínculos, de aprendizaje del Maestro como discípulos misioneros, de lectura de la Biblia conectada con la vida cotidiana y social, de oración y compromiso ciudadano discernido en el Espíritu. El anuncio del Evangelio necesita pensar el espacio grupal o comunitario que ofrecemos a quienes desean aproximarse a Jesús, profundizar su fe y participar en su misión. ¿Qué espacios de *“vida en común”*, desde Jesús Palabra hecha carne (Jn 1,14), ofrecemos a quienes se acercan por primera vez a nuestra Iglesia (*por los sacramentos, celebraciones y motivos existenciales*) o a quienes nos aproximamos en salida misionera (*por visitas pastorales, evangelización y misión testimonial*) para vivir el Evangelio?

En las comunidades urbanas de tradición paulina, las Iglesias se reunían en Casas. Así encontramos al matrimonio de *“Priscila y Aquila”* (Rm 16,2-5) o a una mujer como *“Ninfas”* (Col 4,15) coordinando y animando una Iglesia, una pequeña comunidad eclesial, en sus propias casas. En el acompañamiento y visitas pastorales de las nuevas comunidades había jóvenes, como *“Timoteo”*, formando parte del equipo junto a Pablo (1 Tes 1,1; 1 Tim 4,12-16; 2 Tim 1,1-14), matrimonios, mujeres y hombres (Rom 16,1-23). No eran comunidades idílicas, sino vulnerables, con conflictos internos y externos, limitaciones y pecados (como la de Corinto). Sin embargo, desde una visión de fe San Pablo expresa a sus miembros: *“Ustedes ya no son extranjeros ni huéspedes, sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios. Ustedes están edificados sobre los apóstoles y los profetas, que son los cimientos, mientras que la piedra angular es el mismo Jesucristo. En él, todo el edificio, bien trabado, va creciendo para constituir un templo santo en el Señor. En él, también ustedes son incorporados al edificio, para llegar a ser una morada de Dios en el Espíritu”* (Ef 2,19-22). *“Ustedes son el Cuerpo de Cristo, y cada uno en particular, miembros de ese Cuerpo”* (1 Cor 12,27). *¿No saben que sus cuerpos son templo del Espíritu Santo, que habita en ustedes y que han recibido de Dios?* (1 Cor 6,19).

En las Comunidades, Círculos o Grupos de *Jesús-Palabra*, todas las personas son bienvenidas: *“Al que venga a mí, Yo no lo rechazaré”* (Jn 6,37). Niños, adolescentes y jóvenes, mujeres y hombres, adultos mayores, son invitados a encontrarse con Jesús, a descubrir sus vocaciones particulares, sus dones y carismas, para compartirlos al servicio de los demás, desde una vivencia profunda como hermanos y hermanas, hijas e hijos de Dios Padre y Madre.

El objetivo principal es formar pequeñas Comunidades para compartir y vivir la alegría del Evangelio, en los espacios, lugares y horarios que las personas de las diferentes regiones deseen encontrarse. Esto ayuda al proceso de descentralización pastoral y salida misionera, en una Iglesia que desarrolla todas las vocaciones y ministerios a partir del Bautismo (Rom 12, 3-8; 1 Cor 12,4-13): *“Así como el cuerpo tiene muchos miembros, y sin embargo, es uno, y estos miembros, a pesar de ser muchos, no forman sino un solo cuerpo, así también sucede con Cristo. Porque todos hemos sido bautizados en un solo Espíritu para formar un solo Cuerpo –judíos y griegos, esclavos y hombres libres– y todos hemos bebido de un mismo Espíritu”* (1 Cor 12,12-13).

Para la implementación de esta propuesta es aconsejable que el *Consejo Pastoral Parroquial, Comunitario o Educativo* prevea en su planificación la formación específica de los *“Coordinadores/as”* de estas Comunidades, Círculos o Grupos bíblicos, y un pequeño *“Equipo de Animación y articulación”* que pueda acompañar el proceso pastoral de los mismos, canalizar las inquietudes e implementar los objetivos. Se requiere que no sean las mismas personas que *“ya están”* coordinando o representando grupos o pastorales en los Consejos, sino que estén más *“liberadas”* para este servicio junto a otros/as. Que en la planificación haya *“un máximo de vida y un mínimo de estructuras”*, evitando sobrecargar personas a través de una sana rotación de servicios y coordinaciones. Si no damos lugar a gente nueva, no habrá cambios ni renovación pastoral. El *Equipo de Animación* puede estar integrado por tres o cuatro personas: acompañan el caminar de las comunidades, grupos o círculos; ayudan a que cumplan sus objetivos pastorales en vistas del anuncio del Evangelio; canalizan inquietudes y sugerencias; colaboran en la superación de dificultades, problemas y desafíos; brindan asesoría de materiales y subsidios de animación y formación bíblica; cooperan para *“caminar juntos”* a nivel pastoral local y diocesano, en espíritu sinodal, siendo una Iglesia en salida, profética, samaritana, misionera y comprometida con la transformación social.

Destacamos de manera especial la presencia de María, Madre de Jesús y de las Comunidades, ícono en el discipulado misionero de Jesús, siempre cercana caminando junto al Pueblo.

Propuestas motivadoras:

- Propiciar espacios en las parroquias y colegios que favorezcan la creación de pequeñas comunidades o círculos en torno a la Palabra de Dios animados por laicos/as. Que reflexionen sus propias vidas cotidianas a la luz del Evangelio de Jesús, e inviten a otros a hacerlo buscando un compartir fraterno, privilegiando una comunicación humana profunda, con lenguaje atrayente, coloquial, empático, vital, emocional, con una actitud de escucha que promueva la construcción de vínculos profundos.
- Empoderar a las comunidades para que sean más sanamente autónomas y no tan clericalizadas, sin necesidad de depender tanto pastoralmente de la presencia o ausencia de los sacerdotes, o de laicos/as eternizados en un cargo o servicio. Pensar otras distribuciones del poder eclesial y

pastoral, empoderando a otros agentes. Tener experiencias más colegiadas de gestión pastoral. Construir comunidades adultas de fieles que autogestionen la pastoral promoviendo el desarrollo de todos los ministerios laicales: vocación y misión provenientes del Bautismo-Confirmación. Renovar las celebraciones litúrgicas, las catequesis y los encuentros para que sean cada vez más experienciales y participativos, espacios de encuentro con Dios y los hermanos.

- Teniendo en cuenta tu experiencia de vida creyente y la sabiduría de la comunidad o ámbito pastoral donde participas: ¿Qué te y les sugiere esta sexta clave de animación bíblica pastoral (ABP) en vistas a la formación de pequeñas Comunidades, Grupos o Círculos bíblicos animados por laicos/as? ¿Qué caminos y experiencias ya han transitado o están realizando? ¿Qué necesitamos repensar y reorientar en cuanto a las opciones pastorales, si deseamos fortalecer o iniciar estos espacios de vinculación más comunitarios? ¿Qué personas descubrimos con el don para coordinarlos? ¿Quiénes y cómo podemos acompañar sus procesos pastorales?

7. Lectura orante de la Palabra de Dios (*Lectio divina*).

“Jesús volvió a Betania, donde estaba Lázaro, al que había resucitado. Allí le prepararon una cena: Marta servía y Lázaro era uno de los comensales. María, tomando una libra de perfume de nardo puro, de mucho precio, ungió con él los pies de Jesús y los secó con sus cabellos. La casa se impregnó con la fragancia del perfume” (Jn 12,1-3) ... “No ruego solamente por ellos, sino también por los que, gracias a su palabra, creerán en mí. Que todos sean uno: como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste... Les di a conocer tu Nombre, y se lo seguiré dando a conocer, para que el amor con que tú me amaste esté en ellos, y yo también esté en ellos” (Jn 17, 20-21.26).

Después del Concilio Vaticano II (1962-1965), durante más de 50 años, surgieron en diversos países de nuestro continente, del mundo y de nuestro país pequeñas Comunidades Eclesiales de Base (CEB), Grupos o Círculos Bíblicos en donde *“el perfume de la Palabra de Dios en Jesús impregnó muchas casas”*. La Biblia volvió a estar en las manos del pueblo sencillo, nutriendo la vida y misión comunitaria. En los pequeños grupos se comparte de manera circular la palabra y la vida desde el Evangelio, en clima de fraternidad, libertad y confianza. En oración y entre todos los miembros se discierne e interpreta el mensaje de Dios para cada realidad, se crece en el encuentro con Jesús vivo, se busca testimoniar su Buena Noticia en la vida cotidiana y social. Los pobres tienen un protagonismo en la evangelización y en la acción socio-transformadora de la sociedad. Estos espacios alimentan la espiritualidad, las diversas expresiones de religiosidad popular y los vínculos desde la Palabra de Dios. Jesús es el centro y fundamento de la comunidad discípula (1 Cor 3,11), asistida por la presencia del Espíritu Santo. De allí su carácter circular, en una diversidad de dones, carismas y ministerios del Espíritu, como discípulas y discípulos del único Maestro (Jn 13,14). Así como en Betania Jesús estableció vínculos de amistad y amor con Marta, María y Lázaro (Jn 11,1-44), los encuentros bíblicos buscan formar comunidades discípulas, amigas y amadas por Jesús (Jn 15,13-15), asumiendo y reconociendo también los límites, contradicciones, pecados y conflictos humanos, y resolviéndolos de modo evangélico (Mt 18,15-35).

Generalmente una persona *“anima el Encuentro bíblico o de Lectura orante (*Lectio divina*)”*, si bien es preferible que sea preparado *“en equipo”* por dos o tres, evaluando el camino que van desarrollando con la participación de todos, canalizando las sugerencias, iniciativas y compromisos que suscita la Palabra de Dios, y resolviendo las dificultades y problemas con el acompañamiento del Consejo pastoral

comunitario, parroquial o educativo. Cada persona tiene un don para aportar en la realización de los encuentros, aprendiendo a caminar juntos, con espíritu sinodal, escuchando todas las voces. No conviene que el animador/a tenga el monopolio de la palabra y los servicios, sino cultivar otro tipo de relaciones, valorando la experiencia de vida, sabiduría, dones, palabras y gestos de cada participante. Desde el Evangelio de Jesús es posible construir vínculos de inclusión, respeto y participación comunitaria.

Algunos grupos se reúnen semanalmente; otros, cada quince días o una vez por mes para compartir: el Evangelio de la liturgia dominical, los acontecimientos más significativos que vivieron en la semana, un libro o una temática de interés común de la Biblia. Los ritmos y horarios de los encuentros dependen de sus integrantes, lo mismo que el tiempo de duración (*una hora a hora y media, aproximadamente*) y lugares de reunión (*casas de familia, centros comunitarios, salones del templo o capilla, colegios*). Suelen comenzar con una invocación del Espíritu Santo para que los asista con su presencia, un canto de bienvenida acogedora, una motivación del tema central y los pasos que emplearán para compartir el Evangelio. Algunos símbolos y gestos ayudan a expresar la fe en Jesús de acuerdo a las diferentes edades y formas de ser de los participantes, asumiendo la religiosidad popular, la vinculación afectiva y cordial.

A nivel metodológico muchos se orientan por los cuatro pasos de la **Lectura orante o *Lectio divina***: lectura, meditación, oración y contemplación-acción. En la “Exhortación post-sinodal sobre la Palabra de Dios en la vida y misión de la Iglesia” (2010) el Papa Benedicto XVI afirma:

“En los documentos que han preparado y acompañado el Sínodo, se ha hablado de muchos métodos para acercarse a las Sagradas Escrituras con fruto y en la fe. Sin embargo, se ha prestado una mayor atención a la lectio divina, que es verdaderamente «capaz de abrir al fiel no sólo el tesoro de la Palabra de Dios sino también de crear el encuentro con Cristo, Palabra divina y viviente». Quisiera recordar aquí brevemente cuáles son los pasos fundamentales: se comienza con la lectura (lectio) del texto, que suscita la cuestión sobre el conocimiento de su contenido auténtico: ¿Qué dice el texto bíblico en sí mismo? Sin este momento, se corre el riesgo de que el texto se convierta sólo en un pretexto para no salir nunca de nuestros pensamientos. Sigue después la meditación (meditatio) en la que la cuestión es: ¿Qué nos dice el texto bíblico a nosotros? Aquí, cada uno personalmente, pero también comunitariamente, debe dejarse interpelar y examinar, pues no se trata ya de considerar palabras pronunciadas en el pasado, sino en el presente. Se llega sucesivamente al momento de la oración (oratio), que supone la pregunta: ¿Qué decimos nosotros al Señor como respuesta a su Palabra? La oración como petición, intercesión, agradecimiento y alabanza, es el primer modo con el que la Palabra nos cambia. Por último, la lectio divina concluye con la contemplación (contemplatio), durante la cual aceptamos como don de Dios su propia mirada al juzgar la realidad, y nos preguntamos: ¿Qué conversión de la mente, del corazón y de la vida nos pide el Señor? San Pablo, en la Carta a los Romanos, dice: «No os ajustéis a este mundo, sino transformaos por la renovación de la mente, para que sepáis discernir lo que es la voluntad de Dios, lo bueno, lo que agrada, lo perfecto» (12,2). En efecto, la contemplación tiende a crear en nosotros una visión sapiencial, según Dios, de la realidad y a formar en nosotros «la mente de Cristo» (1 Co 2,16). La Palabra de Dios se presenta aquí como criterio de discernimiento, «es viva y eficaz, más tajante que la espada de doble filo, penetrante hasta el punto donde se dividen alma y espíritu, coyunturas y tuétanos. Juzga los deseos e intenciones del corazón» (Hb 4,12). Conviene recordar, además, que la lectio divina no termina su proceso hasta que no se llega a la acción (actio), que mueve la vida del creyente a convertirse en don para los demás por la caridad.

Encontramos sintetizadas y resumidas estas fases de manera sublime en la figura de la Madre de Dios. Modelo para todos los fieles de acogida dócil de la divina Palabra, Ella «conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón» (Lc 2,19; cf. 2,51). Sabía encontrar el lazo profundo que une en el gran designio de Dios acontecimientos, acciones y detalles aparentemente desunido” (Exhortación Postsinodal Verbum Domini, 87).

No existe un solo “método o camino” para descubrir el mensaje central de la Palabra de Dios en cada texto bíblico, sino varios. Lo importante es discernir juntos la Presencia y la Palabra de Dios tanto en las Sagradas Escrituras, como en la vida personal, familiar, eclesial y social, orando y comprometiéndonos comunitariamente en el discipulado de Jesús. Para profundizar el mensaje de los textos bíblicos en su nivel literario, histórico y teológico, posibles relecturas y actualizaciones para nuestro tiempo presente, existen diversos materiales, libros y subsidios (Cfr. Apéndice final).

Propuestas motivadoras:

- Promover la práctica de la *Lectio divina* o *Lectura orante* en todos los grupos, comunidades, pastorales, consejos y ámbitos de participación eclesial, como mediación sencilla para el encuentro vivo con Jesús y su Buena Noticia.
- Divulgar la *Lectio divina* en los espacios de catequesis, liturgia y misión adaptándola a niños, adolescentes, jóvenes, adultos y adultos mayores.
- Realizar Celebraciones de la Palabra de Dios tanto en templos y capillas, como en las casas de familias y otros espacios de convocación, empleando la *Lectura orante* para la meditación del Evangelio del domingo litúrgico, invitando a los participantes a llevar sus Biblias.
- Que en algunas Celebraciones Eucarísticas puedan desarrollarse los cuatro pasos de la *Lectio divina*: Lectura y Meditación (*posterior a la proclamación de la Palabra de Dios*), Oración (*en la oración de los fieles*) y Contemplación-Acción (*después de la Comunión*).
- Preparar un Triduo o Novena bíblica cada año en vistas de los objetivos y temáticas propias de cada comunidad. Aprovechar el Subsidio para el Mes de la Biblia elaborado por el Departamento Nacional de Animación Bíblica de la Pastoral, de la Conferencia Episcopal Argentina y los de cada Diócesis.
- Promover a nivel popular encuentros, jornadas y retiros bíblicos ecuménicos de oración, formación, meditación y espiritualidad centrados en la Palabra de Dios y el servicio junto a los más pequeños.
- Teniendo en cuenta tu experiencia de vida creyente y la sabiduría de la comunidad o ámbito pastoral donde participas: ¿Qué te y les sugiere esta séptica clave de animación bíblica pastoral (ABP) en orden a la práctica de la *Lectio divina* y otros métodos con orientación pastoral?

8. El ministerio de la Palabra de Dios.

“Ciertamente, hay diversidad de dones, pero todos proceden del mismo Espíritu. Hay diversidad de ministerios, pero un solo Señor. Hay diversidad de actividades, pero es el mismo Dios el que realiza todo en todos. En cada uno, el Espíritu se manifiesta para el bien común. El Espíritu da a uno la sabiduría para hablar; a otro, la ciencia para enseñar, según el mismo Espíritu; a otro, la fe, también el mismo Espíritu. A este se le da el don de curar, siempre en ese único Espíritu; a aquel, el don de hacer milagros; a uno, el don de profecía; a otro, el don de juzgar sobre el

valor de los dones del Espíritu; a este, el don de lenguas; a aquel, el don de interpretarlas. Pero en todo esto, es el mismo y único Espíritu el que actúa, distribuyendo sus dones a cada uno en particular como él quiere” (1 Cor 12,4-11).

En la Iglesia primitiva encontramos comunidades con una diversidad de carismas, dones y ministerios del Espíritu orientados al bien común (1 Cor 12,4-13; Rom 12,4-8). El seguimiento de Jesús propone un modelo eclesial basado en un discipulado de iguales en razón del Bautismo: *“Porque todos ustedes son hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús, ya que todos ustedes, que fueron bautizados en Cristo, han sido revestidos de Cristo. Por lo tanto, ya no hay judío ni pagano, esclavo ni hombre libre, varón ni mujer, porque todos ustedes no son más que uno en Cristo Jesús” (Gal 3,26-28).* Las fronteras y muros de exclusión por cuestiones culturales, sociales y de género son superadas por el Bautismo, a través de un nuevo modo de vivir en comunidad desde el Evangelio de Jesús. Esta común-uniión en dignidad como hijas e hijos de Dios, no anula la riqueza de la diversidad de miembros del mismo Cuerpo (1 Cor 12,12-13).

Al leer el libro de los *Hechos de los Apóstoles* y las *Cartas de San Pablo*, contemplamos cómo después de la Pascua de Jesús, las comunidades eclesiales de diferentes composiciones, lugares y contextos, son guiadas e inspiradas por el Espíritu Santo en la misión evangelizadora y en el testimonio de la Palabra: *“en Jerusalén, en toda Judea y Samaría, y hasta los confines de la tierra” (Hch 1,8).* Jesús no les dejó un “Manual” con todas las indicaciones y orientaciones legales para el ejercicio de los ministerios, sino el testamento de su vida y su mandamiento central del amor, del servicio y la compasión con los más pobres (Jn 13, 13-17; 15,12-17; Mt 25,31-46). La memoria de Jesús y la fe pascual, las Sagradas Escrituras y el discernimiento de los signos del Espíritu, acompañaron a las comunidades en la creación de ministerios para responder a las necesidades del pueblo y los diversos servicios internos, como son el primer anuncio del Evangelio, la enseñanza, la profecía, la práctica de la misericordia, el servicio a los más necesitados, la presidencia o coordinación, la exhortación, el ministerio de la Palabra (Rom 12,4-8; Hch 6,1-6). Ellas nos muestran un modo de ser Iglesia toda ministerial.

La creación de nuevos ministerios y la reorientación o confirmación de los ya existentes, precisan estar en sintonía con la reforma misionera y la conversión pastoral de nuestras comunidades eclesiales: *“¡A vino nuevo, odres nuevos!” (Lc 5,38).* Así, *el Ministerio de la Palabra* necesita reflejar el rostro de una Iglesia samaritana, profética, servidora en medio del pueblo, misionera del Evangelio, en salida hacia las periferias. De allí que el servicio de la Palabra se oriente no solo hacia el interior de la comunidad o la liturgia en el templo, sino también allí donde los grupos humanos se encuentran; en los caminos, plazas, casas y lugares donde se comparte la vida, el trabajo, el estudio; en los ámbitos donde se sufre exclusión, marginación, discriminación y vulneración de derechos; allí donde se construye solidaridad vital, se promueve la justicia social y la organización ciudadana. ¡Cuántas situaciones de la vida compartida, de las historias personales, familiares, barriales y sociales necesitan una Palabra-presencia cercana de Dios, como la de Jesús, ejercido en forma de servicio-ministerio!

Cada Comunidad eclesial asistida por el Espíritu Santo y acompañada por presbíteros, laicas/os y religiosas/os (*Consejos Pastorales*) puede discernir qué personas bautizadas-confirmadas (*mujeres y hombres, pobres y jóvenes laicos*), poseen “el don” para ejercer el *Ministerio de la Palabra* y testimoniarla en los diversos ámbitos: en las celebraciones de la Palabra de Dios; en círculos o grupos bíblicos y diferentes pastorales; en retiros populares desde el Evangelio; en la conformación de *Equipos de Animación Bíblica*

de la Pastoral; en jornadas, talleres de formación y espiritualidad bíblica; en celebraciones ecuménicas e inter-religiosas; en la presencia junto a los sufrientes, organizaciones sociales, movimientos populares y de ciudadanía, en búsqueda del bien común y el cuidado ecológico. Este ministerio precisa ser ejercido “en equipo” junto a los demás ministerios, “sirviendo y caminando junto a su Comunidad”, buscando su crecimiento y en salida misionera. Para ser Ministro/a de la Palabra es necesario: “una formación específica e integral” en el discipulado de Jesús; un acompañamiento comunitario con una elección fruto del discernimiento en el Espíritu; tener instancias de evaluación pastoral y aprendizaje desde las prácticas experienciales; establecer su tiempo de duración y renovación; ser sustentado en una espiritualidad enraizada en la Palabra de Dios revelada en Jesús y en el servicio al Pueblo. Como todo ministerio, antes que una función, es un llamado de Dios para testimoniar su rostro, presencia y proyecto junto a las personas y comunidades en cada contexto.

Es necesario diferenciar el *Ministerio de la Palabra* del ejercido por los “Ministros Extraordinarios de la Comunión”, pues existen entre estos últimos, personas con el don para llevar la comunión a los enfermos y distribuir la eucaristía, pero no para la predicación pública de la Palabra de Dios o presidir celebraciones de la Palabra (como puede ocurrir que varios sí tengan este don). Ambos ministerios, junto a otros, deberían servir “en equipo” allí donde el testimonio del Evangelio sea más urgente y en los diferentes ámbitos pastorales y sociales.

“Los laicos son simplemente la inmensa mayoría del Pueblo de Dios. A su servicio está la minoría de los ministros ordenados. Ha crecido la conciencia de la identidad y la misión del laico en la Iglesia. Se cuenta con un numeroso laicado, aunque no suficiente, con arraigado sentido de comunidad y una gran fidelidad en el compromiso de la caridad, la catequesis, la celebración de la fe. Pero la toma de conciencia de esta responsabilidad laical que nace del Bautismo y de la Confirmación no se manifiesta de la misma manera en todas partes. En algunos casos porque no se formaron para asumir responsabilidades importantes, en otros por no encontrar espacio en sus Iglesias particulares para poder expresarse y actuar, a raíz de un excesivo clericalismo que los mantiene al margen de las decisiones. Si bien se percibe una mayor participación de muchos en los ministerios laicales, este compromiso no se refleja en la penetración de los valores cristianos en el mundo social, político y económico. Se limita muchas veces a las tareas intra-eclesiales sin un compromiso real por la aplicación del Evangelio a la transformación de la sociedad. La formación de laicos y la evangelización de los grupos profesionales e intelectuales constituyen un desafío pastoral importante” (Francisco, Evangelii Gaudium 102).

Propuestas motivadoras:

- Evaluar en cada ámbito pastoral, comunidad parroquial o educativa quiénes y cómo se ejerce el ministerio-servicio de la Palabra de Dios: *valores, aprendizajes, dificultades y desafíos...*
- Discernir qué elementos nos parecen importantes para la creación o reorientación del *Ministerio de la Palabra*, de modo que haya mujeres y varones laicos, jóvenes y pobres que puedan ejercerlo en los diversos espacios en razón de su Bautismo-Confirmación (Gál. 3,26-28).
- Pasar de una concepción clericalista del ministerio de la Palabra (*ejercido por varones laicos en ausencia del sacerdote, generalmente un ministro extraordinario de la comunión*) a una comprensión comunitaria en vistas del Primer anuncio y testimonio del Evangelio hoy en nuestra sociedad

(ejercido por mujeres y varones, de las diversas vocaciones eclesiales, que tengan “el don” para este servicio realizado en equipo y en perspectiva de salida misionera).

- Pensar junto a los Equipos de coordinación pastoral itinerarios posibles de formación para el Ministerio de la Palabra en vistas del testimonio del Evangelio junto a las personas en situación de adicción; adolescentes y jóvenes; personas privadas de libertad y pastoral carcelaria; sufrientes y en situación de calle; adultos mayores y enfermos; mujeres víctimas de violencias y diversidad sexual; personas con discapacidades; acompañamiento espiritual; misioneros del Primer anuncio; diálogo ecuménico e interreligioso.
- Teniendo en cuenta tu experiencia de vida creyente y la sabiduría de la comunidad o ámbito pastoral donde participas: ¿Qué te y les sugiere esta octava clave de animación bíblica pastoral (ABP) en vistas de una formación integral para *el Ministerio de la Palabra*?

9. Equipos de Animación Bíblica de la Pastoral (EABP).

“Después Jesús subió a la montaña y llamó a su lado a los que quiso. Ellos fueron hacia él, e instituyó a doce para que estuvieran con él, y para enviarlos a predicar con el poder de expulsar a los demonios” (Mc 3 13-15) ... “Después de esto, el Señor designó a otros setenta y dos, y los envió de dos en dos para que lo precedieran en todas las ciudades y sitios adonde él debía ir... En las ciudades donde entren y sean recibidos, coman lo que les sirvan; curen a sus enfermos y digan a la gente: «El Reino de Dios está cerca de ustedes» (Lc 10,1.8-9).

Los Evangelios nos muestran a Jesús de Nazaret trabajando en equipo al servicio de Dios y su pueblo. Primero comenzó con cuatro discípulos, luego doce, más tarde llamando a setenta y dos, y finalmente convocando a todas las mujeres y hombres para el anuncio del Evangelio a todos los pueblos, haciendo nuevos discípulos (Mt 28,16-20). Frente a prácticas evangelizadoras demasiado personalistas y con pastorales comunicadas entre sí, volver a Jesús nos inspira y orienta para un servicio al pueblo y al Evangelio realizado *“en equipo”*, desde comunidades vivas donde sus miembros y grupos *“caminen juntos”*, sinodalmente, con objetivos, itinerarios, procesos y opciones pastorales elaborados, discernidos y evaluados en común a la luz del Espíritu. Es importante formar Equipos de Animación Pastoral en el servicio de coordinación y acompañamiento evangelizador de comunidades y ámbitos de participación eclesial. En este apartado profundizaremos sobre la formación de *“Equipos de Animación Bíblica Pastoral”*, ampliando el concepto de *Pastoral bíblica*.

Desde hace varios años se viene afirmando la necesidad de pasar de una pastoral bíblica entendida como asunto de unos pocos encargados de la Biblia, a la *“Animación Bíblica de toda Pastoral”* (ABP): que la Palabra de Dios sea el alma, la fuente y la savia que nutra la vida, espiritualidad y misión de toda comunidad. Así lo encontramos en los documentos de la *V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe en Aparecida: “Discípulos y Misioneros de Jesucristo, para que nuestros pueblos tengan en Él vida”* (2007) y del Sínodo de los Obispos sobre *“La Palabra de Dios en la vida y misión de la Iglesia”* (2010):

“Se hace, pues, necesario proponer a los fieles la Palabra de Dios como don del Padre para el encuentro con Jesucristo vivo, camino de auténtica conversión y de renovada comunión y solidaridad. Esta propuesta será mediación de encuentro con el Señor si se presenta la Palabra revelada, contenida en la Escritura, como fuente de evangelización. Los discípulos de Jesús anhelan nutrirse con el Pan de la Palabra: quieren acceder a la interpretación adecuada de los textos bíblicos, a emplearlos como mediación de diálogo con Jesucristo, y a que sean

alma de la propia evangelización y del anuncio de Jesús a todos. Por esto, la importancia de una “pastoral bíblica”, entendida como animación bíblica de la pastoral, que sea escuela de interpretación o conocimiento de la Palabra, de comunión con Jesús u oración con la Palabra, y de evangelización inculturada o de proclamación de la Palabra. Esto exige, por parte de obispos, presbíteros, diáconos y ministros laicos de la Palabra, un acercamiento a la Sagrada Escritura que no sea sólo intelectual e instrumental, sino con un corazón hambriento de oír la Palabra del Señor (Am 8, 11)” (Documento de Aparecida 248).

En la comprensión eclesiológica y de la pastoral orgánica, la Sagrada Escritura como Palabra viva y salvadora no puede concebirse como asunto específico de “una pastoral” sino de “todo el Pueblo de Dios”, ya que es mediación fundamental para el encuentro con Jesucristo y su Buena Noticia. La Palabra de Dios es transversal a toda acción pastoral y todas las pastorales, nos orienta al encuentro vivo con Jesús, la vida en común y la misión en la sociedad. La cita del Documento de Aparecida habla de tres servicios fundamentales de la “Animación bíblica de la pastoral” (ABP): ser escuela de interpretación o conocimiento (*del mensaje revelado en la Sagrada Escritura*); ser escuela de comunión con Jesús y oración (*orar con la Palabra para el encuentro con Jesucristo*) y ser escuela de evangelización inculturada (*proclamación encarnada de la Buena Noticia*).

Quienes han animado, formado, acompañado y coordinado procesos pastorales centrados en la Palabra de Dios se preguntan: ¿Qué lugar ocupa la lectura, meditación, oración, discernimiento y práctica de la Palabra de Dios en la vida de todos los miembros de nuestra Iglesia? ¿Cómo está presente la Biblia en la catequesis, en la celebración de los siete sacramentos, en los grupos juveniles y misioneros, en los consejos económicos y pastorales, en la pastoral de la salud y social, en los diversos movimientos, en las liturgias, oraciones y adoración al Santísimo Sacramento, en la vida y espiritualidad de los animadores y coordinadores, en las comunidades parroquiales y educativas, en las diversas comisiones y estructuras? ¿Qué conexión existe entre el mensaje de las Sagradas Escrituras y la vida cotidiana de la gente? ¿Cómo ilumina la Palabra de Dios las diversas situaciones eclesiales, socio-económicas, culturales y políticas? ¿Quiénes se encargan de la animación bíblica? ¿Cómo se realiza la formación bíblica inculturada en nuestra comunidad? ¿Qué tipo de lectura realizamos y cuáles criterios de interpretación bíblica nos inspiran? ¿Qué metodología y pedagogía desarrollamos para compartir la Biblia con “*quienes están y participan en la Iglesia*” y “*con quienes no participan*”, “*los interlocutores del Primer Anuncio del Evangelio*”? ¿Cómo se acompañan los procesos y experiencias de encuentro con Jesús - “*Palabra hecha carne*”? ¿Qué temáticas bíblicas despiertan más interés en los diversos interlocutores de la evangelización? ¿Qué temáticas de la vida cotidiana y social son más relevantes para el diálogo desde las Sagradas Escrituras? ¿Qué dificultades, desafíos y límites encontramos? ¿Qué tipo de uso e interpretación de los textos bíblicos se realizan en las redes virtuales y medios de comunicación social? ¿Qué criterios de discernimiento y valoración tenemos frente a ellos?

En el pasado, para responder a estas y otras preguntas, algunas comunidades crearon un *Equipo o Pastoral bíblica*. Con el paso del tiempo fueron identificados como los únicos que deberían ocuparse de la Biblia, así como otras pastorales se ocupan de la catequesis, la salud, los jóvenes, la liturgia, lo social. Otras veces, cada comunidad, grupo, pastoral o movimiento responde las preguntas formuladas anteriormente como pueda o entienda, o con lo que encuentra en internet, o con el material que dispongan, sin discernir muchas veces con criterios teológico-pastorales encarnados. Por eso, conviene

formar *“Equipos de Animación Bíblica de la Pastoral” (E.A.B.P)*, para responder juntos a los desafíos planteados, con miembros de todas las pastorales, grupos, movimientos, coordinadores y comisiones. Poner en el centro de la vida comunitaria, espiritualidad y misión a la Palabra de Dios, así como nos propone el Documento de Aparecida antes citado. El *Equipo de ABP* junto con los *“Consejos pastorales”* y las *“Asambleas pastorales”* son mediaciones para el discernimiento en el Espíritu de las posibles respuestas pastorales, en conexión con los desafíos que brotan de la vida cotidiana, eclesial y del contexto socio-cultural donde participamos. El *Equipo de ABP* coopera junto a las pastorales para nutrirse con la Palabra de Dios como fuente y alma teológica, espiritual y evangelizadora.

La animación bíblica es más que leer la Biblia o citarla de manera fundamentalista. Hasta en tiempos de Jesús, varios grupos religiosos emplearon las Sagradas Escrituras para discriminar y excluir personas, legitimar la violencia, difamación, persecución y muerte de Jesús, como encontramos en las narraciones de los cuatro Evangelios, y en nuestro tiempo actual, en diversos mensajes viralizados por las redes sociales. Es necesario que las Sagradas Escrituras sean interpretadas desde la persona y práctica de Jesús de Nazaret, quien vino para que todos *“tengan Vida y la tengan en abundancia”* (Jn 10,10), que puso la persona humana por encima de todas las leyes, normas y ritos religiosos o culturales (Mc 2,27-28) y que empleó las Escrituras (A.T) desde su experiencia de Dios como Padre misericordioso y compasivo, Dios liberador y fuente de vida para su pueblo y toda su creación, el Dios del Reino.

Existe un importante documento de la Pontificia Comisión Bíblica (PCB), *“La interpretación de la Biblia en la Iglesia”* (1993), donde se nos ofrecen criterios de interpretación y actualización de la Palabra de Dios y una presentación de los diferentes métodos exegéticos y principios hermenéuticos. Este documento se encuentra disponible en:

<http://servicioskoinonia.org/biblioteca/biblica/InterpretacionBibliaIglesia1993.pdf>

El Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) ha publicado el Documento N° 198 (2017) sobre *“Orientaciones de Animación Bíblica de la Pastoral para América Latina y El Caribe”*, donde encontramos elementos inspiradores para la implementación de la ABP en las Iglesias del continente. Las Sagradas Escrituras necesitan estar orientadas al encuentro vivo con Jesús, el Primer Anuncio del Evangelio; la formación de comunidades creyentes que acompañen el discipulado misionero de sus miembros; la evangelización como Iglesia en salida hacia las periferias geográficas y existenciales. Puede ayudarnos en este proceso explicitar algunas líneas de inspiración comunes y diversas al mismo tiempo, para una *Animación Bíblica de la Pastoral (ABP)*, como Iglesia en Argentina, teniendo presente los caminos recorridos y las diversas iniciativas en cada Diócesis, para que la Buena Noticia de Jesús resuene hoy con nuevo ardor y pasión en nuestras comunidades y sus interlocutores.

Propuestas motivadoras:

- Divulgar en todos los ámbitos, comunidades parroquiales y educativas el paradigma de la *Animación Bíblica de la Pastoral (ABP)* y sus implicancias en vistas del anuncio y testimonio del Evangelio en nuestra actualidad.
- Tener presente las orientaciones sobre la comprensión de la *Animación Bíblica Pastoral* explicitadas en el Documento conclusivo de Aparecida N° 248 para discernir juntos los avances,

dificultades y desafíos que encontramos en esta etapa del Camino como Iglesia en cada provincia, y responder creativamente con los recursos, experiencias, espacios de formación bíblica, equipos y personas con trayectoria en el servicio a la Palabra de Dios en diferentes ámbitos: formación en Sagrada Escritura, espiritualidad bíblica, animación bíblica de comunidades y pastorales, metodologías de lectura bíblica, comunicación popular.

- Formar “Equipos de ABP” a nivel zonal, parroquial, educativo y otros ámbitos de participación, organizando espacios de formación y animación en ABP de manera descentralizada y con criterios comunes como Iglesia inculturada, teniendo presente las diversas trayectorias y experiencias existentes.
- Teniendo en cuenta tu experiencia de vida creyente y la sabiduría de la comunidad o ámbito pastoral donde participas: ¿Qué te y les sugiere esta novena clave de animación bíblica pastoral (ABP) en vistas de la formación de Equipos de ABP? ¿Qué posibilidades, recursos, necesidades y desafíos encontramos? ¿Cómo *caminar juntos* para lograr los objetivos de la ABP?

10. La Formación bíblica.

“Y con muchas parábolas como estas Jesús les anunciaba la Palabra, en la medida en que ellos podían comprender. No les hablaba sino en parábolas, pero a sus propios discípulos, en privado, les explicaba todo” (Mc 4,33-34) ... “Entonces, dejando a la multitud, Jesús regresó a la casa; sus discípulos se acercaron y le dijeron: «Explicanos la parábola de la cizaña en el campo». Él les respondió: «El que siembra la buena semilla es el Hijo del hombre; el campo es el mundo; la buena semilla son los que pertenecen al Reino...” (Mt 13,36-38).

En los Evangelios contemplamos cómo Jesús va proclamando la Buena Noticia del Reino de Dios y formando a sus discípulos y a la multitud en diversos lugares: en un monte, por los caminos, en las casas, a orillas del mar, en la misión por pueblos y ciudades, en el camino a Jerusalén, en diferentes encuentros y diálogos con la gente, en la curación dentro de una sinagoga, en las mesas y comidas compartidas... Jesús comunica su experiencia de Dios y su proyecto empleando una pedagogía popular: *“por medio de parábolas” (Mt 13,34)*. Jesús acompaña la formación de sus discípulos y discípulas (Lc 8,1-3; 10,38-42; Jn 19,25-27; 20,11-18), de manera particular y específica en cada etapa del camino: cuando convoca al primer grupo; cuando los envía a misionar; cuando le preguntan sobre diferentes temáticas; cuando se retiran a un lugar solitario para orar y discernir opciones; cuando celebra la última cena antes de su pasión, crucifixión y muerte; cuando aparece Resucitado en el camino a Emaús y en medio de su comunidad reunida; cuando los envía a *“hacer discípulos” (Mt 28,19)* en todos los pueblos.

Jesús forma y enseña con sus gestos (*curaciones, milagros, exorcismos, inclusión social y defensa de los pobres*), con su vida y testimonio (*su experiencia de Dios y su Buena Noticia del Reino*), con sus mensajes, parábolas y discursos (*anuncios del Reino, denuncia profética, controversias*), con su amor hasta el extremo (Jn 13,1ss). Su formación es experiencial, práctica, comunitaria, en salida, en la misión, en las casas, por los caminos... Jesús ofrece una formación alternativa a los centros y espacios religiosos oficiales de su tiempo (*el Templo, escuelas rabínicas*). Enseña de una manera nueva: *“Todos estaban asombrados de su enseñanza, porque les enseñaba como quien tiene autoridad y no como los escribas” (Mc 1,22)*. Su formación es interpelante y crítica de visiones religiosas deshumanizantes y opresoras del pueblo (Mt 23,1-39). Su relación de amor con su Padre, el Dios del Reino, comunica un nuevo modo de vinculación con Dios, con los demás, consigo mismo, con la vida y los bienes, restableciendo la salud integral de la población,

humanizando las relaciones cotidianas, liberando de pecados y esclavitudes, reinterpretando las Escrituras al servicio de la Vida, *“para que ustedes crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y creyendo, tengan Vida en su Nombre”* (Jn 20,31).

Tras su muerte, Jesús no dejó huérfana a su comunidad discípula, sino que continuó acompañándola y formándola por medio de su Espíritu: *“Si ustedes me aman, cumplirán mis mandamientos. Y yo rogaré al Padre, y él les dará otro Intercesor-Paráclito para que esté siempre con ustedes... Cuando venga el Paráclito que yo les enviaré desde el Padre, el Espíritu de la Verdad, que proviene del Padre, él dará testimonio de mí... Todavía tengo muchas cosas que decirles, pero ustedes no las pueden comprender ahora. Cuando venga el Espíritu de la Verdad, él los introducirá en toda la verdad, porque no hablará por sí mismo, sino que dirá lo que ha oído y les anunciará lo que irá sucediendo... Jesús sopló sobre ellos y añadió: Reciban el Espíritu Santo...”* (Jn 14,15-16; 15, 26; 16, 12-13; 20,22).

Los textos del Nuevo Testamento revelan el caminar junto a Jesús resucitado de comunidades de la primera, segunda y tercera generación cristiana. Son un testimonio de cómo fue la formación de nuevos discípulos y discípulas, en comunidades de diferentes lugares y contextos, respondiendo a los desafíos internos y externos en la misión evangelizadora. En ella se destaca la centralidad de Jesús y la fe pascual, clave para releer e interpretar las Sagradas Escrituras, la guía y asistencia del Espíritu Santo, la memoria de Jesús y su Evangelio, el anuncio del kerigma a nuevos interlocutores sociales, la presencia de seguidores con carisma para la enseñanza, la apertura a los signos del Espíritu y la respuesta a nuevos desafíos, problemáticas y conflictos socio-culturales-religiosos que no eran propios del tiempo de Jesús. Como, por ejemplo, el pasaje de comunidades rurales del interior de Galilea a la creación y acompañamiento de comunidades urbanas en las principales ciudades del Imperio romano, integrando a judíos y paganos en una misma mesa. El libro de los Hechos de los Apóstoles narra la formación de la comunidad de Jerusalén, puesta como modelo e inspiración para las demás: *“Todos se reunían asiduamente para escuchar la enseñanza de los Apóstoles y participar en la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones. Un santo temor se apoderó de todos ellos, porque los Apóstoles realizaban muchos prodigios y signos. Todos los creyentes se mantenían unidos y ponían lo suyo en común: vendían sus propiedades y sus bienes, y distribuían el dinero entre ellos, según las necesidades de cada uno. Íntimamente unidos, frecuentaban a diario el Templo, partían el pan en sus casas, y comían juntos con alegría y sencillez de corazón; ellos alababan a Dios y eran queridos por todo el pueblo. Y cada día, el Señor acrecentaba la comunidad con aquellos que debían salvarse”* (Hch 2,42-47).

“Al igual que las primeras comunidades de cristianos, hoy nos reunimos asiduamente para escuchar la enseñanza de los apóstoles, vivir unidos y participar en la fracción del pan y en las oraciones (Hch 2, 42). La comunión de la Iglesia se nutre con el Pan de la Palabra de Dios y con el Pan del Cuerpo de Cristo. La Eucaristía, participación de todos en el mismo Pan de Vida y en el mismo Cáliz de Salvación, nos hace miembros del mismo Cuerpo (Cf. 1 Co 10, 17). Ella es fuente y culmen de la vida cristiana, su expresión más perfecta y el alimento de la vida en comunión. En la Eucaristía, se nutren las nuevas relaciones evangélicas que surgen de ser hijos e hijas del Padre y hermanas y hermanas en Cristo. La Iglesia que la celebra es “casa y escuela de comunión”, donde los discípulos comparten la misma fe, esperanza y amor al servicio de la misión evangelizadora” (Documento de Aparecida 158).

El tema de la formación integral en clave pastoral y conectada con los desafíos de nuestras comunidades eclesiales, los nuevos contextos socio-culturales, las necesidades de los diferentes grupos y servicios,

reaparecen en los espacios de evaluación pastoral. La formación bíblica es transversal en el camino sinodal que transitamos y es requerida en la formación de todos los ministerios. De allí brotan algunos interrogantes para responder juntos:

¿Qué espacios y ámbitos de formación integral (*humana, bíblica, teológica, pastoral, litúrgica, social, espiritual, pedagógica, catequística, misionera*) ya existen en nuestras Diócesis? ¿Cuáles son específicamente de “formación y animación bíblica” (*académica, espiritual, pastoral, catequística*)? ¿Quiénes son los destinatarios y participantes? ¿Cómo pueden articularse, organizar, planificar y acompañar la formación bíblica de los diversos ministerios intra-elesiales y sociales? ¿Cómo acompañar la formación bíblica permanente de todas las comunidades eclesiales, ámbitos y equipos pastorales? ¿Cómo diseñar un plan común de formación bíblica que integre las indicaciones del Documento de Aparecida N° 248?

Propuestas motivadoras:

- Organizar a nivel Diocesano o Zonal un plan común de Formación bíblica en sintonía con las orientaciones centrales de cada Plan pastoral y las líneas orientadoras para una Animación Bíblica de la Pastoral, aprovechado los recursos y propuestas existentes a nivel presencial y virtual, convocando a biblistas y pastoralistas de las diversas vocaciones, carismas y ministerios.
- Que en la formación integral de las comunidades, ámbitos y espacios pastorales la Palabra de Dios ocupe la centralidad en orden a una ABP.
- Fortalecer, reorientar o crear Escuelitas o Centros de formación bíblica en las Zonas pastorales que desarrollen un Plan formativo con: una visión general en Antiguo y Nuevo Testamento; profundización de libros de la Biblia y temáticas de interés actual; metodologías de análisis y criterios de interpretación de textos bíblicos; formación específica para el Ministerio de la Palabra, coordinación de grupos o círculos bíblicos y Equipos de Animación Bíblica de la Pastoral; presentación de la Sagrada Escritura como mediación para el encuentro vivo con Jesucristo, fuente de humanización y savia que nutre la espiritualidad en el discipulado misionero; formación de laicos/as que animan Celebraciones de la Palabra de Dios; comunicación y pedagogía popular en relación a los diversos interlocutores.
- Planificar como Diócesis, Congregaciones, Centros de formación la solicitud de becas y colaboración económica para mujeres, jóvenes y laicos que deseen acceder a los estudios de diplomatura, tecnicatura, bachillerato y licenciatura en Biblia, Teología bíblica o Animación Bíblica de la Pastoral, en sintonía con las búsquedas, necesidades y desafíos de nuestras Iglesias. Esto supone un trabajo de discernimiento, elección, criterios, acompañamiento, sostenimiento económico y evaluación.

APÉNDICE

Algunos sitios de internet con propuestas formativas, materiales y subsidios bíblicos:

Trece Talleres bíblicos populares de Formación: dos sobre metodología y once con el caminar del Pueblo de Dios en el A.T y N.T.

<http://www.centrobiblicoquito.org/taller-biblico/>

Libros sobre Biblia: existen disponibles más de cuarenta libros sobre diferentes temáticas bíblicas y de diversos autores del mundo.

<http://www.centrobiblicoquito.org/coleccion-biblia/>

Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana (RIBLA): para quienes deseen realizar estudios de investigación, están disponibles 78 números de esta Revista de biblistas de nuestro continente, elaborados desde una perspectiva latinoamericana y ecuménica, con artículos organizados por temáticas y por libros de la Biblia

<http://www.centrobiblicoquito.org/ribla/>

Fe adulta: Es un portal de España con diversos materiales y subsidios bíblicos, teológicos y pastorales. Cada semana ofrecen cuatro comentarios, oraciones, canciones y subsidios vinculados al Evangelio del domingo, que pueden ayudar en la relectura, adaptación y actualización desde nuestro contexto socio-ecclesial y cultural.

<http://www.feadulta.com/es/>

Videos de formación bíblica en YouTube

<https://www.youtube.com/watch?v=-LbPzJG55KQ>

Blog del biblista José Luis Caravias

http://www.mercaba.org/Libros/cartel_caravias.htm

Blog del biblista Xabier Pikaza:

<http://blogs.periodistadigital.com/xpikaza.php?cat=5218>

Lectionautas: Una iniciativa del CELAM y Sociedades Bíblicas Unidas con *Lectio divina dominica*, audios para radio, formación bíblica. <http://www.lectionautas.com/site/>

Departamento de animación y pastoral bíblica Conferencia Episcopal Argentina:

<https://pastoralbiblicacea.blogspot.com/>

Junta Nacional de Catequesis:

<http://www.catequesiscea.org.ar/>

Conferencia argentina de religiosas y religiosos (CONFAR)

<http://confar.org.ar/servicios/recursos/>

Federación Bíblica Católica –FEBIC

<https://c-b-f.org/es>

Centro de Estudios Filosóficos y Teológicos de Córdoba (CEFYT):

<http://cefyt.edu.ar/educacion-a-distancia/>

Diplomatura en Actualización bíblica semipresencial:

www.facebook.com/abpnoa

Centro Bíblico San Pablo- Modalidad virtual

www.sanpablocampus.com

Centro bíblico teológico pastoral para América Latina y El Caribe (CEBITEPAL):

<http://www.celam.org/cebitepal/>

Editorial Guadalupe: <https://editorialguadalupe.com.ar/>

Editorial San Pablo <http://www.sanpablo.com.ar/m/guiones.php>

Diócesis de Mar del Plata <https://liturgiamardelplata.wordpress.com/category/guiones/>

Oleada Joven <https://www.oleadajoven.org.ar/index.php/Articulos/14693/quer-s-prepara-el-gui-n-para-la-misa> (Aquí encontramos orientaciones sobre cómo preparar un Guión litúrgico)